

{ LA VENTANA }

Escala cromática



Fernando Lussón

Periodista

A lo largo de los últimos días se han sucedido tres visiones sobre el futuro de España en una gama cromática que pasa por el negro, el azul oscuro casi negro y un verde esperanza, matizado por una situación económica que no permite muchas alegrías. El futuro negro lo ve Vox que el pasado domingo convocó a unas veinticinco mil personas en Madrid a los que su presidente les previno para que se prepararan para el apocalipsis sobre el futuro de la Nación camino de la disgregación y el hundimiento. El azul oscuro lo puso **Alberto Núñez Feijóo** para quien cuatro años más de **Sánchez** al frente de La Moncloa serían nefastos para el país, y el casi negro lo pintó la presidenta de Madrid, que compartió mitin con su jefe de filas, que se mantiene en la idea de que Sánchez busca convertir España en una república federal y laica. Pedro Sánchez, flamante presidente de la Internacional Socialista, una organización que ha atravesado momentos mejores y que él tratará de vivificar, apostó porque la transición ecológica, el respeto a los derechos humanos y la preocupación por las necesidades de las gentes es el camino del progreso.

Que **Santiago Abascal** insulte o que su principal recurso retórico sea justificar la violencia verbal ha dejado de ser noticia. Lo volvió a utilizar en la madrileña plaza de Colón donde convocó a sus seguidores. La “enloquecida” ministra de Igualdad, **Irene Montero**, y el traidor Pedro Sánchez fueron sus principales dianas. El tono utilizado en su intervención no hace presagiar que los diputados del partido ultraderechistas vayan a cambiar su actitud en el Congreso y defendió que los victimarios son las víctimas por lo que la Mesa del Congreso tendrá que esforzarse para que el Hemiciclo no se convierta en “una tasca”, como se quejó el portavoz del PNV, **Aitor Esteban**.

La propuesta estratégica del PP es, por una parte, llenar las urnas y no llenar las calles, y por eso Feijóo ha renunciado tanto a aparecer junto a Vox en una nueva foto de Colón –mucho que perder–, como a aceptar su sugerencia de que presentase una moción de censura –poco que ganar–, y por otra, su apuesta es fusionar su moderación con la radicalidad de la presidenta madrileña, para copar todo el espectro del centro derecha.

Desde que los sectores más duros de su partido le han pedido que saque las garras, a Feijóo ya no se le escucha hablar de economía y sí mucho de un terrorismo que ya no opera.

{ A SILVEIRA DE KIKO DA SILVA }

FIN DA PANDEMIA... VOLVE A NORMALIDADE!



{ OS CARROUCHOS }

Sementes de supremacismo



Milagros Fernández

Catedrática de
Linguística na USC

NON é común, porque quizais non se fai doado, representar no cinema valores morais particulares que se van facendo conscientes ao tempo que emerxen sentimentos de culpa ou de compensación. Hai, aínda así, un director que o consegue de maneira maxistral. **Paul Schröder** volve acadalo na súa última película, saboreada grazas ao privilexio de Cineuropa e nesa magnífica selección de filmes segundo o escollido criterio do director do festival, **José Luis Losa**.

O protagonista de *Master Gardener* (2022), nun papel magnificamente interpretado por **Joel Edgerton**, reitera que as tatuaxes na pel son memoria incrustada de etapas vitais decisivas, que van estar sempre presentes. Marcas que acenden reflexión e de prudencia, e que non convén apagar.

A dificultade para plasmar o xurdir paseniño de sentimentos de remorso e de pesadume, e, ao tempo, a clarividencia persoal de valores asociados non é privativa

da esfera artística. De natural, os procesos reflexivos de asumir eivas fanse longos, e son amais contados.

Hai dinámicas con tanto raizame que seguen e seguen porque a potestade solidificada non companga ben coa conciencia desperta. Banalizanse así estruturas establecidas de dominio e mesmo de violencia que só se senten se se toma distancia e se reflexiona. A recente publicidade do Ministerio de Igualdade nesta esfera ten precisamente ese cometido de converter en efectivo o auto-verse.

Todas temos algo que dicir en contextos de escoita. Dende a linguaxe avaliativa continuada, “que lenta!”, “que ambiciosa!”, “que soberbia!”, “non vas acorde co que se espera!”, “que rautosa!”, “quen te pensas que eres!”, pasando polos discursos de conmiseración impostada

“ Se constata a representación social de poder e predominio

con consellos e explicacións non pedidas, “non vas poder!”, “resulta moi canso para ti!”, “vai resultarche un contexto duro!”, ou chegar a enunciacións rotundas con rasgos de manipulación máis ou menos encoberta, “estás segura?”, “quen che dixo?”, de donde procede esa idea?”, “menudas ocorrencias as túas!”, e ata xeitos imperativos directos, “recolle eses li-

bros”, “organiza eses documentos”, “resume a reunión”, “non me entendes”.

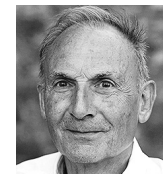
Todas temos algo que dicir como observadoras perspicaces sobre as funcións que nos tocan. Roles atribuídos en exclusividade para desempeños de subordinación e de atención aos demais. O que se espera de sermos coidadoras, xestoras domésticas, asistentes de amabilidade, axudantes agradables de sorrisos. E sen esquecer recibirmos sen falta o visto bo, porque a mirada transversal de estimación non é da nosa competencia.

En todas esas maneiras discursivas con tenor de supremacía se constata, aínda sexa sutilmente, a representación social de poder e predominio que incontestablemente se apreciaría se o ton é agresivo ou acedo. Sementes estas nas que, en calquera caso, xerminan previsibles violencias físicas. E que de seguido van facendo feridas de medo e arremetemento que incapacitan.

Sen dúbida, non sobraría que nas oficinas de igualdade das institucións se elaboraran protocolos conducentes a marcos de interacción equilibrados. Por experiencias vitais propias, todas temos intuicións claras sobre tácticas de fala que, como di o intelixente Woolly nesa luminosa novela de **Amor Towles**, *La autopista Lincoln* (Salamandra, 2021), esvaen de súbito tódalas ilusións.

{ AL SUR }

Resulta que nos gusta el fútbol



Mario Clavell

Profesor de instituto

LAS conversaciones de barbería incluyen las referidas a obras públicas en la ciudad, las críticas al alcalde y el hablar de fútbol. Practico las dos primeras. Y me intereso por el estado de la profesión peluquera: ¿subís el precio del corte de pelo, mantenéis clientes? Ese paradigma es apto para charleta con un taxista.

Veo completa la final de los Mundiales cada cuatro años y alguna Fifa entremedio. No me interesen los infinitos partidos que son teletransmitidos. Catar ha aportado una abigarrada inauguración con mucha electrónica y **Morgan Freeman** remedió la creación del hombre con su dedo casi tocando el de **Ghamin Al-Muftah**, un octogenario negro sano y el joven catari sin piernas. Era una excitante constatación de diversidad humana bien avenida.

Por lo demás el evento ha aireado deficiencias notables en el país organizador: jornadas laborales abusivas a cuarenta grados, demasiados muertos en la construcción de ocho estadios en el desierto, autoritarismo gubernamental no aceptable para Occidente. El bien y los males suben juntos; se hará Justicia en algún momento.

Hay en los bares telespectadores para todos los partidos; como hiperactivo nervioso que soy me parece un subempleo de tiempo para vecinos aburridos. Lo veo como acción cívica contemporánea más que deportiva; y los partidos en que juega España como un acto patriótico, y eso me cuesta todavía más, quizá porque no soy patriota. Los jugadores **Anssumanu Fati** –de Guinea Bissau– y **Pablo Sarabia**, madrileño de 30 años con valor de mercado de 30 millones, ¿representan mejor a España que **Trini**, la señora que limpia mi despacho desde hace veinticinco años?

Miré el partido contra Alemania y advertí inteligencia estratégica: una guerra entre caballeros regulada por el Derecho. En ese fútbol hay un litigio con tropiezos y encontronazos tipificados y un juez. Jurado popular que necesita que se haga justicia y verdad. Me gustó.